



Animales rimados y no tanto

Poesía para chicos



Animales rimados y no tanto

Poesía para chicos

Presidenta de la Nación
Cristina Fernández de Kirchner

Vicepresidente de la Nación
Amado Boudou

Ministra de Cultura de la Nación
Teresa Parodi

Jefa de Gabinete
Verónica Fiorito

Secretario de Políticas Socioculturales
Franco Vitali

Coordinadora Programa Libros y Casas
Daniela Allerbon



PROGRAMA LIBROS Y CASAS

Animales rimados y no tanto

Poesía para chicos

Coordinación editorial
Daniela Allerbon

Edición
Guillermo Saavedra

Corrección
Gabriela Laster

Diseño de la colección
Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación
Paula Erre

Digitalización
Centro de Microfilmación y Digitalización de la Biblioteca Nacional (Juan Abate,
María Argüello, Agustina Beyda, Ignacio Gaztañaga y Karina Petroni)

Imagen de tapa
Pablo Bernasconi

Gestión de derechos de autor
Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro

Agradecimientos
María Fernanda Maquieira

Programa Libros y Casas

Libros y Casas es un programa que se lleva adelante desde el año 2007 con el objetivo de democratizar el acceso a los libros y promover la lectura tanto en el ámbito privado como en los espacios comunitarios a través de distintas actividades.

Hasta el momento ha entregado **cientos mil bibliotecas** –un millón ochocientos mil libros– a cada una de las familias que recibieron viviendas de los **Programas Federales de Construcción de Viviendas** a lo largo de todo el país, y ha llevado adelante más de mil talleres de lectura. Se estima que el total de beneficiarios del programa alcanza el millón de personas.

Los textos fueron especialmente editados y seleccionados para que las familias cuenten con una biblioteca básica que incluye libros de ficción para grandes y chicos, libros ilustrados, de historieta, manuales, libros históricos y periodísticos.

El programa **Libros y Casas** ha sido tomado como modelo y fue replicado en Cuba (Bibliotecas Familiares) y en Chile (Maletín Literario). Su impacto en las prácticas de lectura fue evaluado en el año 2008 a través de encuestas en 13 provincias. De la información recolectada se concluyó que la llegada de los libros impactó de manera positiva en los hogares, además de que gran parte de las familias contaban con menos de diez libros antes de recibir la biblioteca.

En 2015, de acuerdo con las nuevas prácticas surgidas a partir de los cambios en el acceso a las nuevas tecnologías y a su uso, el programa complementa sus acciones a través de una plataforma web y libros interactivos explorando nuevas herramientas para promocionar la lectura.

Esperamos que muchos viejos y nuevos lectores y lectoras disfruten de estos libros.

Índice

- 9. ***Bienvenida*** por Guillermo Saavedra
- 11. ***Poemas de autores argentinos***
- 13. Conrado Nalé Roxlo
- 14. María Elena Walsh
- 16. Nelvy Bustamante
- 17. Olegario Víctor Andrade
- 19. Juan Sebastián Tallón
- 21. Oche Califa
- 25. Ana María Shua
- 28. Javier Villafañe
- 29. Guillermo Saavedra
- 32. Laura Devetach
- 35. Roberta Iannamico
- 39. Adela Basch
- 40. Jorge Luján
- 43. María Cristina Ramos
- 44. Graciela Repún
- 45. Gustavo Roldán
- 48. Esteban Valentino

- 52. Silvia Schujer
- 53. Ruth Kaufman
- 57. María Teresa Andruetto
- 59. *Poemas anónimos tradicionales***
- 75. *Los autores***

Mis queridos mamefucos:

Los invito a dar un paseo por el barrio de la poesía.

Es un lugar donde las palabras se pintan la cara, se tiñen el pelo, cambian de camiseta, cruzan la vereda, juegan a ser otras.

Es un sitio donde existen versos y estrofas, rimas y ritmos, trencitos a los que se suben las ideas para viajar más rápido y sentir el viento besándoles la cara.

Es un lugar donde todo es posible: hay verbos peludos y adverbios pelados, adjetivos chuecos y artículos con hipo, sustantivos lacios y pronombres lerdos.

Cantan todos juntos la canción del idioma que es una y es muchas, es larga y es corta, graciosa y extraña, petisa y enorme, muy gorda y muy flaca.

Pasen y paseen, jueguen a ser muchos, leyendo en voz alta los versos jugosos que elegí para ustedes.

Están llenos de animales rarísimos y divertidos, de bichos imposibles hechos con palabras atadas con hilo de espuma, con chicle, con queso, con cinta de plata o puré de batata.

Entren a este libro a encontrar palabras, algunas chiquitas y casi invisibles y otras tan enormes como paquidermos.

Busquen sin descanso, con ganas, con hambre.

Busquen y rebusquen hasta que algún verso les llene la cara con una sonrisa.

Guillermo Saavedra



*Poemas de autores
argentinos*



De todos los animales

Conrado Nalé Roxlo

Hay miles de animalitos
en el mundo del jardín.
¿Quién adivina cuál es
el que más me gustó a mí?

Hay orugas que parecen
trencitos verdes con patas.
Hay arañitas que tejen
estrellas de seda y plata.

Hay una abeja dorada,
es la reina del panal
y una mariposa blanca,
princesita del rosal.

De todos yo elijo uno,
el que más me gusta a mí
es un grillo pequeñito
que toca y toca el violín.

(De *El grillo y otros poemas*, 1923)

Poemas del libro Zooloco

María Elena Walsh

Es tristísimo ver a un Caracol
que tenga el feo vicio del alcohol.
Tarda catorce meses
en ir haciendo eses,
desde un palo borracho hasta un farol.

Una Vaca que come con cuchara
y que tiene un reloj en vez de cara,
que vuela y habla inglés,
sin duda alguna es
una Vaca rarísima, muy rara.

Un Gato concertista toca Liszt,
una Lechuza va y le dice: —Chist,
me aburres por demás,
cambia ya de compás
que tengo ganas de bailar el twist.

Un Hipopótamo tan chiquitito
que parezca de lejos un Mosquito,
que se pueda hacer upa
y mirarlo con lupa,
debe de ser un Hipopotamito.

¿Saben qué le sucede a esa lombriz
que se siente infeliz, muy infeliz?
Pues no le pasa nada,
solo que está resfriada
y no puede sonarse la nariz.

(De *Zooloco*, 1964)



La araña que vuela

Nelvy Bustamante

La araña teje
una estrella
de tela.

Punta tras punta
va y viene
pata tras pata
bordando el cielo.

Cuando se cansa
cuelga las agujas
y vuela.

(De *La araña que vuela*, 2008)

Garzas

Nelvy Bustamante

Tres garzas
encienden la noche.
Tres garzas
de vuelo largo y lento.
Tres garzas
como tres amores.

(De *Viento, matas
y violines*, 2000)

Los pollitos

Olegario Víctor Andrade

Son preciosos
mis pollitos
menuditos.
Son tan tiernos,
tan chiquitos,
tan sedosos,
tan finitos,
que en el mundo
no hay pollitos
tan bonitos.

Pían, corren,
hurgan, saltan,
buscan, chillan,
vienen, van,
se pelean
como locos
por un pedazo
de pan.

La señora
doña Clueca
los vigila
sin cesar.
Los defiende
de los gatos,
y los saca
a pasear.

Son tan tiernos,
tan chiquitos,
tan sedosos,
tan finitos,
que en el mundo
no hay pollitos
más graciosos
más bonitos
que mis pollos
menuditos.

(De *Obras poéticas*, 1887)



energía
Hay e
escritos
su humor
"o innato

De la vida
que no va
presiva, nin
quince
rro, le
dem le
dem

entre mi
ha venido
usted me
las VO
que no va
presiva, nin
quince
rro, le
dem le
dem

que una
cabo de
de
de
de
de
de

evitable
salir en
en infor
aleza
aleza
aleza

de la vida
que no va
presiva, nin
quince
rro, le
dem le
dem

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

E

La madre de los pájaros

Juan Sebastián Tallón

En una de las torres de Nuremberg, la antigua
ciudad de los milagros,
hace más de cien años que trabaja
la Madre de los Pájaros.

Su cuerpo no es más grande que una mano de niño,
y lo viste con plumas de paloma.
Tiene un nido debajo la campana
que a la vieja ciudad canta las horas.

Aprendamos la historia de esta rara
viejecita sonriente y juguetona,
que hizo todos los pájaros del mundo
con palabras hermosas.

Y sabremos entonces que en su nido
van cayendo al sonar de la campana,
convertidas en pájaros cantores,
las hermosas palabras.

Decimales

Oche Califa

Diez décimas dije, diez décimas di

¡Qué tranquilo va ese piojo
sobre el lomo del león!
Tiene aplomo y decisión
al prenderse como abrojo!
Es gran domador, pero ¡ajo!,
que si el felino se enoja,
su sangre se vuelve roja
y rugue que es un contento.
¡Y entonces sí, lo lamento,
porque la cosa se empioja!

¡Dónde se ha visto que un pato
vuele mejor que un halcón!
Pero hubo un pato chiflón
que cual deportista nato
se esforzó en todos sus ratos
hasta estar bien entrenado.
Desafió al campeón alado
a una carrera de aliento
y con ayuda del viento
el pato salió empatado.

A la sombra de un cerezo,
se reencontraron dos pavas.
Se dieron, tan finas damas,
a su manera dos besos
y empezaron, pan y queso,
una charla prolongada.
Hicieron una ensalada
de chismes y habladurías
que fueron, como diría,
pavadas, puras pavadas.



Una mosca muy ladina
se metió en un restorán
tras el aroma de un flan
que venía de la cocina.
Y, como usted se imagina,
anduvo de plato en plato,
defendiéndose a lo gato
de manotazos y palmas.
Y después pidió con calma:
“Por favor, mozo, un moscato”.

Cayeron al mediodía
a la casa de una avispa
dos bichos ojos de chispa
vendiendo mil chucherías.
“¡Mire qué mercadería!
¡La traemos importada!”
Mas la avispa, desconfiada,
se plantó que no y que no,
y uno al otro murmuró:
“Esta avispa... esta avispada”.

Un baile de ambiente chato
en la selva discurría.
Ni jarana, ni alegría,
según recuerda el relato.
Dijo un cuervo: “Ya hace rato
que no hay ocasión de nada”.
En eso, de una enramada
se descolgaron tres monos
y al baile le dieron tono
porque eran una monada.

(De *Para escuchar a la
tortuga que sueña*, 2005)



El extraño caso de Marcelo

Ana María Shua

A Marcelo, hasta la edad de siete años,
no le había pasado nada extraño.
Pero un día hubo un hecho estrafalario:
Marcelito decidió ser un canario.
La mamá andaba bastante preocupada:
su hijo comía mijo y aleteaba.
Imitando a una paloma de la plaza
aprendió a revolotear a lo torcaza.
Se volvió por el aire hasta su casa
y aterrizó tranquilo en la terraza.
Se hizo amigo del loro de su tía
y conversan entre ellos todo el día.
Como ya no le gusta más su cama,
ahora duerme parado en una rama.
Los vecinos llamaron a los diarios
por el caso del niño canario.
Un gato fue a atacarlo, equivocado,
y Marcelo lo hizo en estofado.
Decían por la tele al poco rato:
¡Canario gigantesco come gato!

(De *Las cosas que odio*, 1998)

Un loro un poco raro

Ana María Shua

Digamos que es un loro un poco raro
con orejas muy largas, cuatro patas,
es un loro que come zanahorias
y que anda a los saltos por las matas.
No es un perro, no es un bicho, no es un oso.
Y si dice que es un loro,
yo le creo,
porque no existen
conejos mentirosos.

(De *Las cosas que odio*, 1998)



El Gallo Pinto

Javier Villafañe

Pintín Pintonero
pitando en un pito,
me dijo una tarde
que era el Gallo Pinto,
el de cresta roja,
el de largo pico,
plumas de colores
y cuerpo chiquito.

— Pintín Pintonero,
del buen Gallo Pinto
¿quiénes son los padres?

— Pintores de oficio
y con muchas pintas
pintaron al hijo.

— ¿Quién es la madrina?
¿Quién es el padrino?

— Una bataraza
y un gallo vecino.

— ¿Se hizo mucha fiesta
cuando fue el bautismo?

— Se bailó tres noches
a orillas del río.

Por piano una rana,
por violín un grillo.
La luna en el árbol,
la madre en el nido.

— Pintín Pintonero,
¿canta el Gallo Pinto?

— Él canta que canta,
yo pito que pito.

(De *El Gallo Pinto*, 1944)

Mi animal imposible

Guillermo Saavedra

Muy escondido dentro de un zapato,
vive una bestia dulce y ojerosa:
es más liviana que una mariposa,
vuela en la arena y croa como un gato.

Tiene seis patas y dos mil antenas,
pelo de mimbre y pálidas escamas,
ojos de buey, botones de piyama
y un chinchulín viajando por sus venas.

Nada veloz debajo de la tierra,
mientras sus mil colmillos irrompibles
van masticando discos insufribles
de un cantautor que viaja en motosierra.

Tiene una sola oreja amarillenta
pero con un oído tan atento
que escucha todo lo que trae el viento:
gritos de gol o platos de polenta.



Es más elástico que un chicle de queso:
tiene el tamaño de un mamut sin dueño,
pero si quiere se hace muy pequeño
porque parece que no tiene huesos.

Es imposible verlo de mañana
y por la tarde es medio complicado;
solo de noche, si están levantados,
verán su sombra contra una ventana.

Es que su forma es tan incomparable
que ni siquiera sale en una foto:
es como un guiso de un solo poroto
o un comodoro mudo con un sable.

Más bien parece un pan, una ballena,
un puercoespín con traje de gamuza,
una guitarra con seis mil merluzas
o la reunión de un club de berenjenas.

En realidad es como una flanera
llena de monos con pantuflas rojas
o como un tero que en la cuerda floja
canta solemne el himno a su bandera.

O bien mirado es un camión con hipo...
con hipopótamos de vacaciones
que no soportan calcular fracciones
y se van todos a comer a Pippo.

Van a decir que este animal no existe...
Yo los conozco, ustedes son muy vivos,
andan en tren, en subte, en colectivo
y están seguros de que todo es chiste.

¿Quieren saber de qué modo yo supe
de la existencia de este bicho extraño?
Después les cuento, esperen que lo baño...
¡si tardo mucho, el pícaro me escupe!

Las hormigas cantoras

Laura Devetach

Con el lápiz de las patas
con su pétalo
su mástil
las hormigas hacen mapas.

Viene el viento

se los barre.

Viene el agua

se los borra.

Chimichurri chimichurri

cantan cantan

quémeimporta

quémeimporta

pata con pata con pata

una

tras

o

tr

a,

des pa rra ma das

des pa ta rra das

can

tan

y can

tan

y can

tan.

(De *Lah ormiga
que canta*, 2004)





Adivinanzas con un solo cuerno

Roberta Iannamico

¿Cuál es el animal
que tiene la piel de espuma de mar?
El único,
el único,
el unicornio.

¿Cuál es el caballo de los cuentos
que corre más rápido que el viento?
El único,
el único,
el unicornio.

¿Quién es el que, con un cuerno en la frente,
anda por el bosque sin pisar el césped?
El único,
el único,
el unicornio.

(Inédito)

Más animales

Roberta Iannamico

Hay un animal de papel que para dormir se pliega y queda tan chatito que pasa por debajo de la puerta.

Hay un ratón de madera que en vez de afeitarse le saca punta a su hocico como a un lápiz.

Hay un animal de vidrio que si uno le mira la panza puede ver el sánduche que comió al mediodía.

Hay un animal vegetal que tiene dientes de choclo, piel de durazno, y en lugar de orejas tiene orejones con aros de cebolla.

Hay un animal de agua que parece un charco pero es un animal.

Hay una vaca de pasto que cuando tiene hambre se come a sí misma y desaparece.

(Inédito)





Poemas del libro Chistes sin chistar

Adela Basch

En el medio de la selva
se reía un colibrí
y mientras tanto decía:
¡cuando río soy feliz!

Allá en un lago profundo
suspiraba una cigüeña
y en el suspiro decía:
¡el que no duerme no sueña!

Justo en el medio del mar
suspiraba una ballena
y en el suspiro decía:
¡quiero bananas con crema!

En un rincón de la pampa
suspiraban dos caballos
y en el suspiro decían:
¡cómo nos duelen los callos!

(De *Chistes sin chistar*, 2007)

Bacacay

Adela Basch

Por la calle Bacacay
pasa una vaca y se cae.
Se levanta y dice: “¡Ay!
Esta calle se las trae.
Al pasar por Bacacay,
cuando una es vaca, se cae”.

(De *Que la calle no calle*, 2005)

Poemas del libro **Pantuflas de perrito**

Jorge Luján

El
cotorrito
habla
y come maíz.

Es
su manera
de ser feliz.

Mi monito y yo
nos parecemos en todo.
Menos en las patas,
en el pelo,
en el cuerpo,
en el hocico,
en la ropa,
y en que yo no apesto.

Mi conejita es capaz de entenderte:
cuando estás triste enseguida lo siente,
y aunque ande en cuatro patas
y te muerda con ganas
es más buena que la más buena gente.

(De *Pantuflas de perrito*, 2013)





Las sombras del gato

María Cristina Ramos

Cinco sombras tuvo el gato,
solo una conservó.
Una saltó al minuterero
y entró al bosque del reloj,
duerme en los zapatos viejos
con que el tiempo caminó.

Otra va de polizone
en un barco pescador
y pesca sombras de peces,
luces de pez volador.

La tercera busca estrellas,
va de terraza en balcón
para sumarle a su lomo
pelitos de resplandor.

Y la que falta es la sombra
que, cual viento corredor,
hace ya siglos que corre
tras la sombra de un ratón.

Amor gigante

Graciela Repún

¿Por qué, si Marina inspira,
a su nariz van a parar
mil fragancias y perfumes
y un poco de aroma a mar?

¿Por qué si exhala con fuerza
de su nariz llega un viento
que despierta a todo el mundo
y vuela tejas del techo?

Porque Marina está enamorada
con un amor que es gigante
y se oyen en todo el circo
sus suspiros de elefante.

(De *Poesía para chicos*, 2004)

Amor de dragón

Gustavo Roldán

Cuando los dragones se aman se desatan los maremotos, los volcanes lanzan un fuego endemoniado y los huracanes largan una furia que hace pensar que ha llegado el fin del mundo. Por eso a veces, para amarse sin molestar a nadie, vuelan hasta el cielo más alto, donde las estrellas casi están al alcance de la mano.

Y los dragones creen que el mundo queda en calma. Pero se equivocan. Entonces caen rayos y centellas, el cielo parece desplomarse con truenos aterradores, las estrellas fugaces y los cometas de largas colas luminosas corren de un lado para el otro sembrando el pavor, y los tornados enfurecidos se tragan medio mundo.

O la luna o el sol parecen borrarse lentamente en el cielo y todos dicen que hay un eclipse, dando minuciosas explicaciones de cómo la tierra se coloca entre el sol y la luna o la luna delante del sol y etcétera, etcétera.

Vanas explicaciones. Las dicen los que nunca miran bien. Si mirasen bien verían claramente la figura de dos dragones que se aman y que van tapando la luz de los astros según se acerquen o se alejen.

Cada vez que alguien piense que está llegando el fin del mundo solo tiene que abrir los ojos de mirar bien.

Los ojos grandes de mirar lejos. Y no creer en tonteras. Pero eso no es nada fácil.

(De *Dragón*, 1998)



Fábula de Nicasio el lagarto

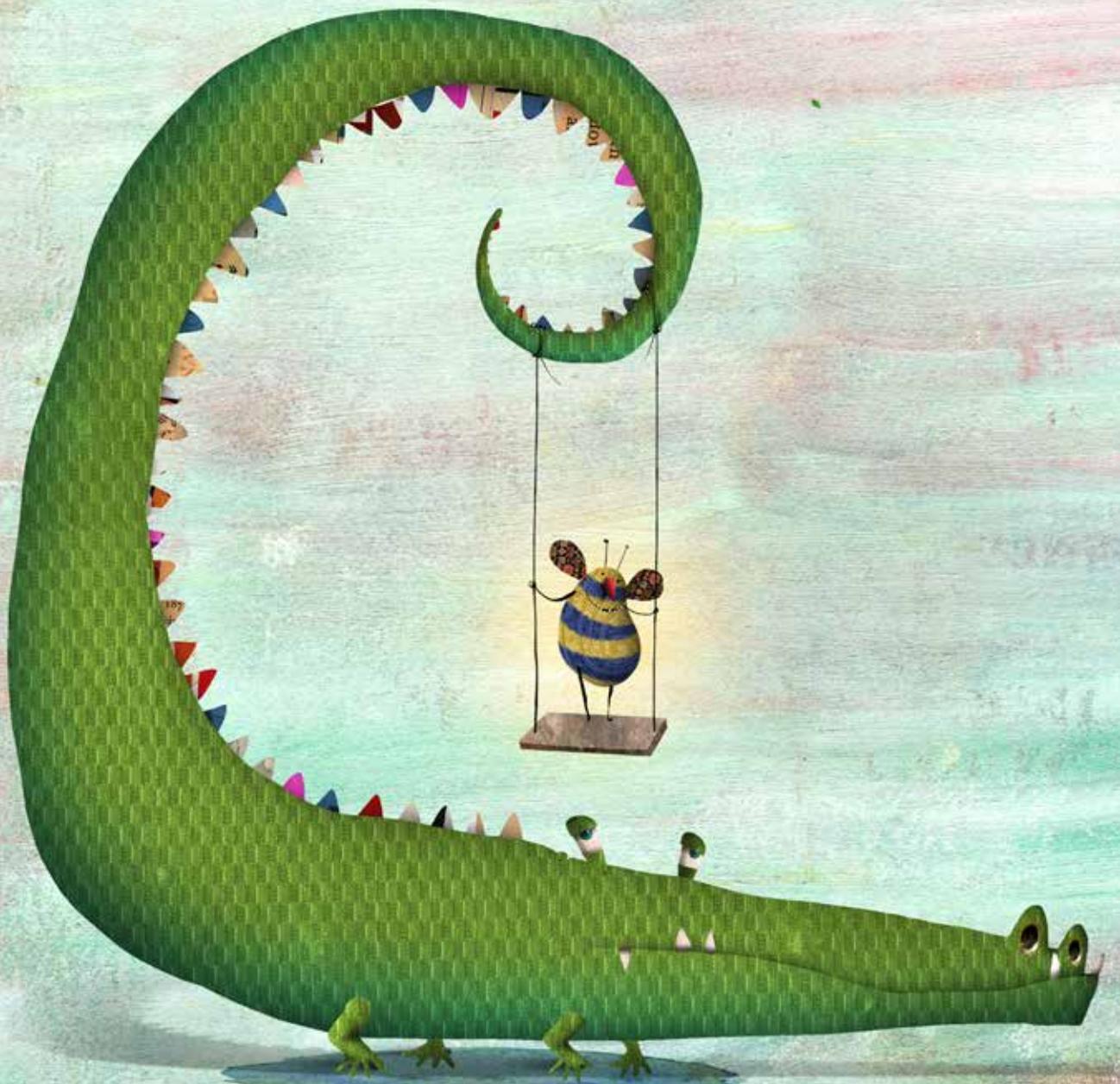
Esteban Valentino

Nicasio el lagarto
estaba bien harto
de andar por el monte
buscando un amigo
para hablar un rato:
“Pero todos corren
y no hablan conmigo
porque los espanto
con mi cola larga,
con mis ojos fríos
y mi gran olfato”.
¡Ay, qué vida amarga
la de los lagartos
que buscan amigos
para no estar hartos!
Andaba, les digo,
olfateando todo
a ver si encontraba
algún buen amigo
en alguna rama
pero no había bicho

como dice el dicho
que no se escapara
a-te-rro-ri-za-do
cuando el buen lagarto
husmeando y
husmeando
llegaba cantando
y se estaba un rato
con su cola larga
usando su olfato
tal como les digo.
¡Ay, qué vida amarga
la de los lagartos
que buscan amigos
para no estar hartos!
Los mil animales
que habitan el bosque
ya estaban cansados
-corre que te corre-
de ponerse a salvo
cuando el buen Nicasio

llegaba despacio
buscando un amigo
para hablar un rato.
Y así decidieron
juntarse un buen día
y ver entretanto
qué se decidía
sobre el cocodrilo
de la cola larga.
¡Ay, qué vida amarga
la de los lagartos
que buscan amigos
para no estar hartos!
Los pumas, los zorros,
las víboras blancas,
los viejos flamencos
y las viejas garzas
dijeron a coro
que estaban hastiados
de escapar al monte
si en el horizonte
venía el lagarto
y habiendo pensado
varias soluciones
sin dar más razones
resuelven:

“Tenemos que
echarlo”.
Se ponen de acuerdo
todos menos uno
porque el abejorro
sacándose el gorro
les dice oportuno:
“Le escapamos tanto
al pobre lagarto
que nunca supimos
por qué nos buscaba
pensando: es tan feo
que debe ser malo
con su cola larga
y hocico de palo.
¿Y si antes de echarlo
vamos entre todos
juntitos los codos
y le preguntamos
para qué olfatea
por estos pantanos?”.
Y fue en esa noche
que los animales
de todo aquel monte,
los grillos, zorzales,
pumas, moscardones,



salieron al claro
donde muy dormido
soñaba intranquilo
el pobre lagarto.
Nicasio, de pronto,
se encontró rodeado
de tantos amigos
que no pudo hablarles
y siguió tendido.
El buen abejorro
dio un paso al frente
y sacando pecho
le dijo derecho
sin mostrar los dientes:
“Ya estamos cansados
que busques y busques
entre los arbustos
y a todos asustes.
¿Qué buscas Nicasio,
que vienes despacio
olfateando bichos?”.
El gran cocodrilo
lo miró a los ojos
y le dijo: “Amigos,
solo eso buscaba
si los asustaba

no, no era mi idea
pero si escapaban...
¿cómo les decía
que apenas quería
conversar un rato
y tener amigos
que charlen conmigo?”.
Todos entendieron
y desde aquel año
en ese pantano
nadie escapó más
a ningún extraño
que llegara harto
oliendo las matas.
¡Ay, qué vida grata
la de los lagartos
que tienen amigos
en todos los ratos!

(De *Poesía para
chicos*, 2004)

Canción del pulpo

Silvia Schujer

Un pulpo ha nacido
en el fondo del mar;
se enteró la arena
y le contó al coral.

Al pichón se acerca
su pulpo papá;
en sus ocho brazos
lo quiere abrazar:

con uno, lo envuelve,
con dos, lo levanta,
con tres, lo acaricia
y con los otros canta.

La canción del pulpo
en el fondo del mar
la saben las algas,
la espuma y la sal.

La cantan los peces,
la entona un delfín
y el recién nacido
se duerme por fin.

*(De Canciones de cuna para
dormir cachorros, 2003)*

La niña y el sapo

Ruth Kaufman

Una vez
a la plaza de mi barrio
llegó un sapo.

Yo lo vi.

Muy sentado
en las palmas de una niña
de largos cabellos
anaranjados
algo sucios
del todo enmarañados.

Se miraban a los ojos
como dos enamorados
él sacaba la lengua
ella le correspondía.

Después
se reía.

Unas gotas
de saliva la niña
se quitaba de la boca
pasaba el dedo humedecido
por la piel rugosa.

Con delicadeza
de princesa.

¿Adónde iban?
La niña daba vueltas
por la plaza al galope.
Nunca habrá tenido
un sapo trono tal
ni viajando en camalote.

¿Qué buscaban?

Frente a un espeso crategus

se hicieron humo.

Me froté los ojos

busqué en el sendero

sus piernitas de tero

sus rulos largos

y rojos.

Asomado entre espinas

del espeso matorral

con disimulo

vi

el salto

del sapo

de las palmas

de la niña

a la tierra del corral

greda mojada

lugar secreto.

El sapo se largó a cavar

la niña lo miraba con respeto.

Puso el dedo

a la entrada de la cueva

tocó la frente arrugada

del sapo en casa nueva

Con delicadeza

de princesa.

Yo lo vi.

Después se fue

atravesó el matorral

desanduvo los senderos

de la plaza

cruzó la avenida y se perdió

entre los coches.

Se acercaba

medianoche.





Había

María Teresa Andruetto

Había
Había una
Había una vez
Había una vez un
Había una vez un perro
Había una vez un perro viejo
Había una vez un perro viejo y torcido
Había una vez un perro viejo y torcido que
Había una vez un perro viejo y torcido que lloraba
Había una vez un perro viejo y torcido que lloraba a mares
A mares lloraba el perro viejo y torcido que una vez había
Lloraba torcido y viejo el perro porque no había mares
Torcido y viejo llorando aquella vez a mares
El perro que lloraba a mares aquella vez
Lloraba como un viejo que está torcido
El viejo perro y torcido lloraba ¿ves?
Lloraba como un perro esa vez
Y había un perro también
Que lloraba en el mar
Lloraba o no sé qué
Y había también
Una historia
Esa vez

(De Agua / Cero, 2007)





*Poemas anónimos
tradicionales*

Estaba la rana sentada

Estaba la rana sentada cantando debajo del agua,
cuando la rana salió a cantar
vino la mosca y la hizo callar;

la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando la mosca salió a cantar
vino la araña y la hizo callar;

la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando la araña salió a cantar,
vino el ratón y la hizo callar;

el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el ratón salió a cantar
vino el gato y lo hizo callar;

el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el gato salió a cantar
vino el perro y lo hizo callar;

el perro al gato, el gato al ratón,
el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el perro salió a cantar
vino el palo y lo hizo callar;

el palo al perro, el perro al gato,
el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el palo salió a cantar
vino el fuego y lo hizo callar;

el fuego al palo, el palo al perro,
el perro al gato, el gato al ratón,
el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el fuego salió a cantar
vino el agua y lo hizo callar;

el agua al fuego, el fuego al palo,
el palo al perro, el perro al gato,
el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el agua salió a cantar
vino el hombre y la hizo callar;

el hombre al agua, el agua al fuego,
el fuego al palo, el palo al perro,
el perro al gato, el gato al ratón,
el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el hombre salió a cantar
vino la suegra y lo hizo callar;

la suegra al hombre, el hombre al agua,
el agua al fuego, el fuego al palo,
el palo al perro, el perro al gato,
el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando la suegra salió a cantar
ni el mismo diablo la pudo callar.



Los veinte ratones

Arriba y abajo
por los callejones
pasa una ratita
con veinte ratones;
unos sin colita
y otros muy colones;
unos sin orejas
y otros orejones;
unos sin patitas
y otros muy patones;
unos sin ojitos
y otros muy ojones;
unos sin narices
y otros narigones;
unos sin hocico
y otros hocicones.

Canción del burro enfermo

A mi burro, a mi burro
le duele la cabeza;
el médico le ha puesto
una gorrita negra.

A mi burro, a mi burro
le duele la nariz;
el médico le ha dado
agüita con anís.

A mi burro, a mi burro
le duele la garganta;
el médico le ha puesto
una bufanda blanca.

A mi burro, a mi burro
le duelen las orejas;
el médico le ha puesto
una corbata vieja.

A mi burro, a mi burro
le duelen las pezuñas;
el médico le ha puesto
emplasto de lechugas.

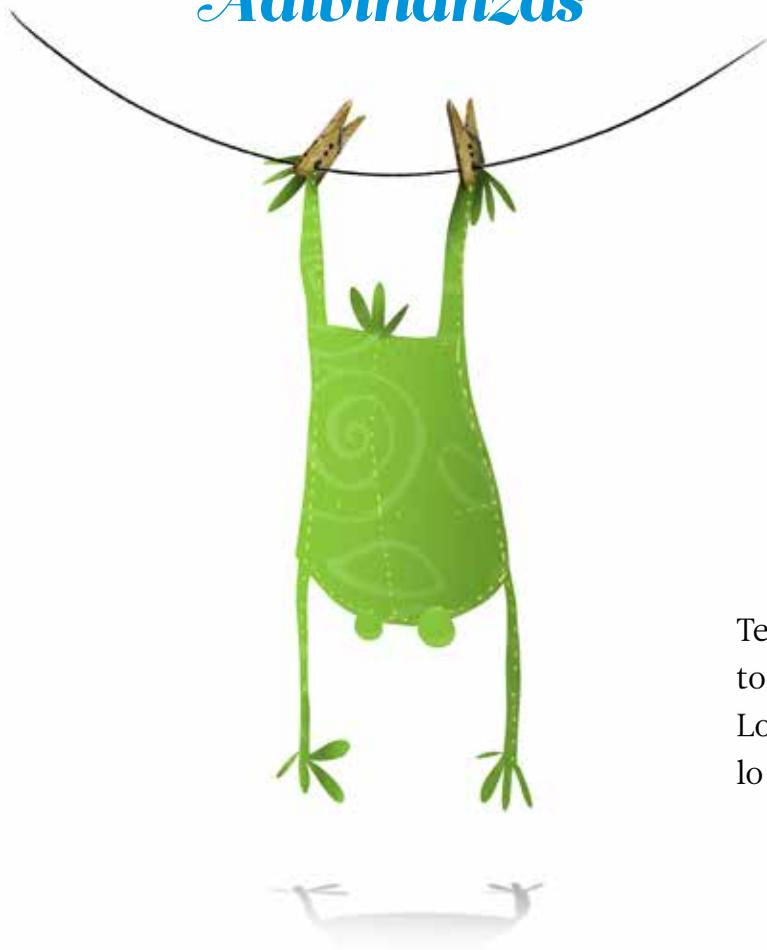
A mi burro, a mi burro
le duele la rodilla;
el médico le ha dado,
un frasco de pastillas.

A mi burro, a mi burro
le duele el corazón;
el médico le ha dado
jarabe de limón.

A mi burro, a mi burro
ya no le duele nada;
el médico le ha dado
jarabe de manzana.



Adivinanzas



Tengo un traje verde,
todo arrugadito.
Lo lavo en los charcos,
lo seco al solcito.
(El sapo)

¿Qué es, qué es
del tamaño de una nuez,
que sube la cuesta
y no tiene pies?

(*El caracol*)



En lo alto vive,
en lo alto mora,
en lo alto teje,
la tejedora.

(*La araña*)

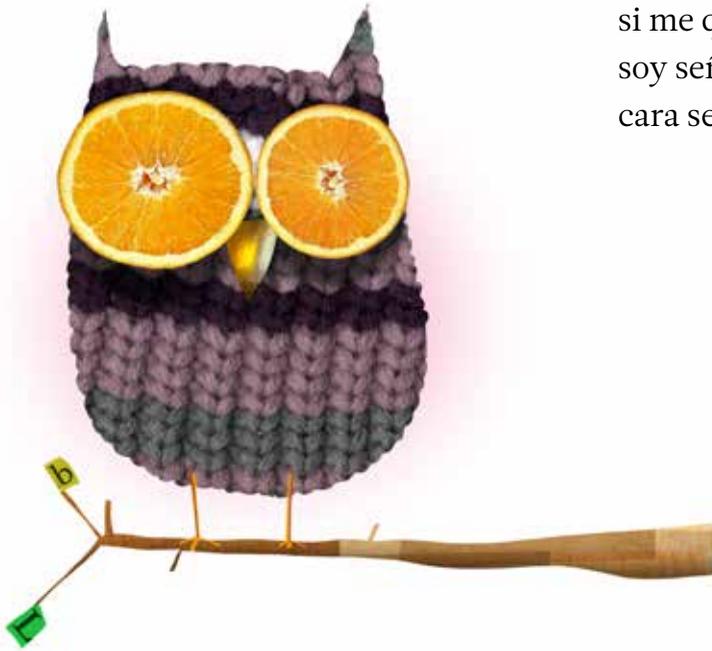
Es la reina de los mares,
su dentadura es muy buena,
y por no ir nunca vacía,
siempre dicen que va llena.

(La ballena)



¡Esas arrugas con forma
de ola
y en su casita siempre tan
sola!

(La tortuga)



Ven al campo por las noches
si me quieres conocer,
soy señor de grandes ojos
cara seria y gran saber.

(El búho)

Ojos redondos
peinada al medio
chista en la noche
al monte entero.

(La lechuza)

Coplas con disparates

De las aves que vuelan,
me gusta el sapo
porque es petiso y gordo,
panzón y ñato.

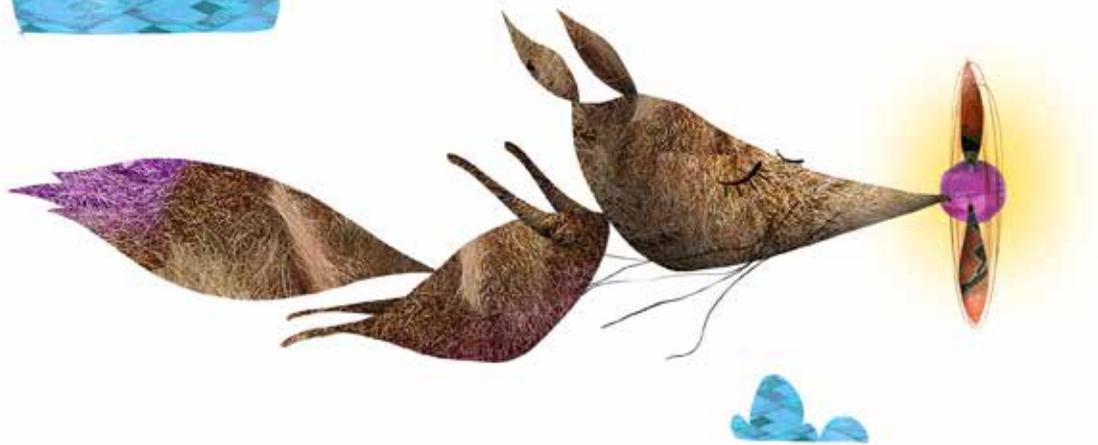


Un zorro pasó volando
encima de la laguna
y los patos se admiraban
al verlo volar sin plumas.

Yo vide volar un sapo
por encima de un tunal,
las tunas abrían la boca
al ver al sapo volar.



En la falda de un cerro
cantaba un zorro;
le salieron los perros,
se apretó el gorro.



Yo he visto un sapo volar,
un zorro con alpargatas,
y en el fondo de la mar
un burro asando batatas.





Los autores



Olegario Víctor Andrade (Alegrete, Brasil, 1839–Buenos Aires, 1882) fue poeta, periodista y diputado nacional identificado con la causa federal. Entre sus libros de poesía se destacan *El nido de cóndores* (1881) y *Prometeo* (1878), y entre sus ensayos, *Las dos políticas* (1866).

María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954) es autora de libros para todos los públicos: las novelas *La mujer en cuestión* (2003) y *Lengua madre* (2007); *Huellas en la arena* (1997) y *La mujer vampiro* (2001), para niños y adolescentes; y los libros de poesía *Kodak* (2001) y *Beatriz* (2006), entre otros.

Adela Basch (Buenos Aires, 1946) es autora y editora de libros para niños, creadora de la editorial Abran Cancha. Publicó, entre otras obras: *Los árboles no son troncos* (1982), *Colón agarra viaje a toda costa* (1992) y *¡Que sea la Odisea!* (2009).

Nelvy Bustamante (Marcos Juárez, Córdoba, 1959) es docente y escritora de libros para niños. Publicó volúmenes de narrativa, como *Cuentan en la Patagonia* (2005) y *La leyenda del ñandú* (2008), y entre sus libros de poesía pueden señalarse *La araña que vuela* (2008) y *El libro de los fantasmas* (2012).

Oche Califa (Chivilcoy, Buenos Aires, 1955) es escritor y periodista de publicaciones para niños. De su extensa producción, cabe mencionar los libros de poesía *Valseado del piojo enamorado* (1988) y *Canciones sin corbata* (1993), y en narrativa, *Tuti-Fruti* (1998) y *Los tres apuntes de Tim* (2004).

Laura Devetach (Reconquista, Santa Fe, 1936) es una de las figuras más destacadas de la literatura para niños de nuestro país a través de una significativa producción que incluye textos como *La torre de cubos* (1966), *El hombrecito verde y su pájaro* (1989) y *Cuentos que no son cuento* (2004), además de varios libros para adultos.

Roberta Iannamico (Bahía Blanca, Buenos Aires, 1972) es música, pedagoga y autora de libros para niños, como *Nariz de higo* (2005) y el libro de lectura *En patines 1* (1997), y de libros de poesía para adultos, como *Mamushkas* (1999) y *El collar de fideos* (2001), entre otros.

Ruth Kaufman (Buenos Aires, 1961) es docente, editora y autora de libros de ficción para niños y también de numerosos textos escolares. En colaboración con el artista visual Bianki, publicó, entre otros libros, *Los leones no comen banana* (1999) y *Muy lejos de la Tierra* (2000).

Jorge Luján (Córdoba) es arquitecto, músico y autor de numerosos libros y canciones para niños; desde 1978 está radicado en México. Cofundador junto con Liliana Felipe del grupo musical Nacimiento, es también el creador de textos como *La vaca roja* (1999), *Palabras manzana* (2003) y *Mi cuerpo y yo* (2005).

Conrado Nafé Roxlo (Buenos Aires, 1898–1971) fue escritor, periodista, guionista y humorista de extenso y prestigioso recorrido. Ha publicado obras de teatro, como *La cola de la sirena* (1941), la novela *Extraño accidente* (1960), libros de humor, como los *Cuentos de Chamico* (1941), y de poesía: *El grillo* (1923) y *Claro desvelo* (1937).

María Cristina Ramos (San Rafael, Mendoza, 1952) es profesora, escritora y editora dedicada a la literatura infantil; está radicada en Neuquén desde 1978. Es autora de libros de poesía, como *Un sol para tu sombrero* (1988) y *La luna lleva un silencio* (2005), y de narraciones, como *El libro de Ratonio* (1995) y *La rama de azúcar* (2004).

Graciela Repún (Buenos Aires, 1951) es escritora y creativa publicitaria especializada en literatura para niños. Entre sus libros pueden mencionarse *El capitán pelado* (1988), *Chicos y gigantes* (1997) y *El mar está lleno de sirenas* (2004).

Gustavo Roldán (Sáenz Peña, Chaco, 1935–Buenos Aires, 2012) fue una de las grandes figuras de la literatura para niños en la Argentina. Director de varias colecciones, coordinador de talleres y publicaciones diversas, también creó una obra literaria que incluye títulos como *El carnaval de los sapos* (1986), *Cuentos con pájaros* (1993) y *Piojo caminador* (2011).

Guillermo Saavedra (Buenos Aires, 1960) es escritor, periodista, editor y traductor. Ha publicado libros de poesía para adultos, como *Tentativas sobre Cage* (1995) y *El velador* (1998), libros de poesía para niños, como *Pancitas argentinas* (2000) y *Cenicienta no escarmienta* (2003), y numerosas antologías.

Silvia Schujer (Olivos, Buenos Aires, 1956) es una escritora argentina especializada en literatura para niños. De su amplia obra, pueden citarse los títulos *Las visitas* (1991), *Noticias de un mono* (2001), *El caballo de ajedrez* (2006) y *A la rumba rumba* (2008).

Ana María Sbua (Buenos Aires, 1951) es escritora de variada y reconocida producción, que incluye novela, cuento, poesía, microrrelato y guion cinematográfico. De su vasta obra, cabe recordar *Soy paciente* (1980), *Los días de pesca* (1981), *Casa de geishas* (1992) y *Caracol presta su casa* (2000).

Juan Sebastián Taffón (Buenos Aires, 1904-1954) fue un precursor de la literatura deliberadamente escrita para niños y, además, caricaturista, pintor y músico. Entre sus libros se destacan *La garganta del sapo* (1925) y *Último vuelo* (1954).

Esteban Valentino (Castelar, Buenos Aires, 1956) es escritor y maestro, especializado en literatura para niños. Ha publicado libros de cuentos, como *Mañana tiene nombre* (1994) y *Un desierto lleno de gente* (2002), y novelas, como *Todos los soles mienten* (1999) y *Las lágrimas nacen en Grecia* (2002).

Javier Villafaña (Buenos Aires, 1909-1996) fue titiritero, poeta y narrador argentino de importancia capital para el teatro y la literatura dedicados a los niños. Entre otros libros, publicó *Coplas, poemas y canciones* (1938), *Títeres* (1943), *Los sueños del sapo* (1963) y *Maese Trotamundos por el camino de Don Quijote* (1983).

María Elena Walsb (Ramos Mejía, Buenos Aires, 1930-Buenos Aires, 2012) es sin dudas una figura central de la cultura argentina y se destacó como cantautora de inolvidables canciones para niños y adultos y autora de relatos y poemas para todas las edades. Entre sus libros, todos insoslayables, pueden mencionarse *Tutú Marambá* (1960), *El reino del revés* (1965), *Versos para cebollitas* (1967), *Chaucha y palito* (1977) y *El Mono Liso* (1998).

Pablo Bernasconi -ilustrador- (Buenos Aires, 1973) es diseñador gráfico egresado de la UBA, donde fue docente de Diseño durante seis años. Trabaja como ilustrador desde 1998 para publicaciones de todo el mundo. Ha publicado diez libros infantiles como autor del texto y de las ilustraciones y tres libros de imágenes para adultos. Ha recibido numerosos galardones por sus trabajos.



La biblioteca Libros y Casas

- **90 minutos.** Relatos de fútbol
- **Todo queda en familia.** Textos de humor
- **Cosas imposibles.** Cuentos fantásticos y de terror
- **Bajo sospecha.** Relatos policiales
- **Palabra de mujer.** Crónicas sobre mujeres argentinas
- **Amores argentinos.** Historietas sobre cuentos y novelas de amor
- **Mucha, mucha poesía.** Tres siglos de poesías y canciones
- **Hubo una vez en este lugar.** Mitos y leyendas de este lado del mundo
- **Animales rimados y no tanto.** Poesía para chicos
- **Brujas, princesas y pícaros.** Cuentos clásicos infantiles
- **Constitución de la Nación Argentina**
- **El Nunca más y los crímenes de la dictadura**
- **Manual de las mujeres.** Guía de derechos, salud reproductiva, familia y trabajo para adolescentes y mujeres adultas
- **Manual del hogar.** Guía para el mantenimiento de la casa y la prevención de accidentes domésticos



Animales rimados y no tanto

Poesía para chicos

Los invitamos a dar un paseo por el barrio de la poesía.

Es un lugar donde las palabras se pintan la cara, se tiñen el pelo, cambian de camiseta, cruzan la vereda y juegan a ser otras.

Es un sitio donde existen versos y estrofas, rimas y ritmos, que son como trencitos a los que se suben las ideas para viajar más rápido y sentir el vientito besándoles la cara.

Entren a este libro a encontrar palabras, aquellas chiquitas y casi invisibles y aquellas enormes como paquidermos.

Busquen y rebusquen hasta que algún verso les llene la cara con una sonrisa.

